

del bienestar humano. Esta es exactamente la posición que intento elaborar desde muchos puntos de vista, espero que acumulativamente, en toda esta obra.

Desde luego, una ciencia es una cuestión compleja; no "comienza" con un hombre, como el conocimiento no empieza sólo en un cerebro humano; pero Saint-Pierre sí le dio una forma distinta al problema del hombre en la sociedad: trazó el programa activo para una ciencia del hombre, a la que Diderot ofreció los argumentos conceptuales. En Saint-Pierre advertimos la protesta social contra una ciencia divorciada de los asuntos humanos; en Diderot advertimos la protesta humana contra una ciencia que toma como centro al universo, y no al hombre. Desde luego, las dos protestas son inseparables, aun cuando Diderot quizá no advirtió el carácter peculiar de la ciencia del hombre con tanta claridad como Saint-Pierre y Rousseau. Saint-Pierre fue de los primeros en sostener que el hombre debía planear conscientemente un futuro mejor, aplicando las ciencias sociales a los asuntos humanos. Fue el primero en abogar por que se fundara una academia política y una academia ética para que hicieran por la política y la ética lo que las academias de ciencias hacían por la ciencia. El gran experimento se intentó durante la Revolución Francesa en el *Institut National*, pero Napoleón rápidamente lo destruyó al suprimir a los sociólogos. Para nuestra desgracia, desde aquella época no hemos intentado de nuevo poner en práctica esta visión audaz. Por lo menos una parte de nuestros problemas políticos y sociales imponderables se debe a no haber instituido un "cerebro científico" para guiar nuestra vida nacional. Podemos afirmar de Saint-Pierre lo que el gran sociólogo Albion Small aseguró de Karl Marx (1911-12): Cuanto más nos resistamos a tomarlo en serio, tanto más continuará existiendo su nombre, y su pensamiento crítico continuará fortaleciéndose.

Basándose en su visión, Saint-Pierre hizo exactamente lo que estamos empezando a hacer, o deberíamos hacer: criticó la *evaluación excesiva de las ciencias físicas*. Pensadores posteriores consideraron esta idea tan presuntuosa que

Variid = Salter (Dra)

tildaron al abate de ingenio visionario sin contacto con el mundo real; pero en nuestra época se ha reivindicado, y sus reivindicadores no son otros que los editores del *Bulletin of the Atomic Scientists*, los físicos mismos (véase en especial el ensayo histórico de Max Born, 1964). Hemos vivido para ver cuánta razón tenía Saint-Pierre. Él consideró que la evaluación excesiva de las ciencias físicas representaba una ingenuidad increíble de los titanes de la revolución científica; como dijo:

Es una gran desgracia que Descartes y Newton no se dedicaran a perfeccionar estas ciencias [la ética y la política], incomparablemente más útiles para la humanidad que aquellas en las que hicieron sus grandes descubrimientos. Cayeron en el error común de los valores comparativos de los diversos dominios del conocimiento, error al que también debemos atribuir el hecho de que aunque existen academias de ciencias y bellas artes, ninguna institución se dedica a la política o a la ética (Bury, 1955, p. 139).

¡Imagínese un ataque a Descartes y a Newton! J. B. Bury dice que la razón por la que Saint-Pierre despreciaba las ciencias matemáticas y físicas era su "crudo utilitarismo" (p. 141); pero esto traiciona esa misma evaluación excesiva de la ciencia, que Saint-Pierre atacaba. Durante la época de Saint-Pierre, la ciencia no había logrado lo que conseguiría después de la revolución industrial, y por ello estaba justificado al no sentir respeto por la ciencia por razones puramente utilitarias. Hoy día, en plena Edad del Terror, advertimos de nuevo que debemos ser "crudamente utilitarios", por lo menos en el sentido de que la ciencia no puede verse como apartada de la vida. En suma, volvemos al abate de Saint-Pierre con nuestro agradecimiento, y con un profundo y esperanzado respeto.

Diderot y algunos de los enciclopedistas también se sentían insatisfechos con Bacon y Newton, y por ello también sintieron como nosotros descontento y desilusión. Es en